

No solo salvar la Navidad sino también ser salvados por ella

Tiempo de Navidad. Pensar en ella es traer al presente recuerdos de la infancia, costumbres, canciones que nos acompañan en el interior de quienes somos verdaderamente. En esos recuerdos siempre hay felicitaciones selladas con abrazos y besos. En ellos hay muchas relaciones, las del círculo de la familia, las del círculo de FRATER, las del círculo de los amigos, las del círculo del trabajo y las del círculo que todo lo abarca que es el espíritu navideño.

Lejos de nosotros dejar de alegrarnos con las alegrías del pueblo de Dios. Todo lo contrario, podríamos decir que lo que respiramos ambientalmente en los días de Navidad, son el espíritu de las bienaventuranzas de Jesús. El sueño de Cristo es que haya paz y bien. Que se viva en concordia y alegría. Que todos seamos hermanos y hermanas.

Dicho esto, cuando escuchamos la expresión “salvar la Navidad”, sabemos que los que la emplean se refieren a las relaciones comerciales que se multiplican en estos días de consumo excesivo. Lo sabemos y a la vez nos solidarizamos con tantos trabajadores y empresarios que viven con incertidumbre estos días al no saber si podrán o no podrán abrir sus negocios. Así pues incluso en la Navidad del mundo consumista el Señor se hace el encontradizo. Camina en los senderos que atravesamos. Parte el pan de cada día allí donde almorcemos.

Y viendo lo positivo de nuestro presente no dejamos de pensar en que lo que realmente salva no es el dinero. Lo que salva es el encuentro con la persona de Jesús. En su presencia nos sentimos escuchados, mirados con amor, alentados por su espíritu. Y desde esta experiencia alzo la voz para gritar en el desierto que es la Navidad la que realmente nos salva. El consumo y el ocio acaban en aburrimiento. Los excesos dejan de ser atractivos al repetirlos continuamente. La superficialidad no dará respuesta a las preguntas fundamentales que tenemos como seres humanos.

Os repetimos, Jesucristo nos salva. Nació y nace hoy. Su amor es tan fuerte y noble que pervive por los siglos de los siglos. Entre nosotros está y no nos damos cuenta. Él hace que la ternura sea el motor de muchos los que siguen haciendo obras de misericordia en los cinco continentes. Ternura en los bancos de alimentos, ternura en los economatos de Cáritas, ternura en la acogida de emigrantes, ternura en las residencias de personas con discapacidad... Ternura que es semilla de esperanza. Pues cuando en verdad amamos, la noche oscura se llena de estrellas.

No solo salvar la Navidad, los encuentros con los que más queremos, también dejarnos salvar por Jesucristo. Él nos conoce bien. Ha compartido nuestra débil carne. Su ternura y su gracia superan todas nuestras limitaciones.

Antonio García Ramírez.
Consiliario General de Frater España
22 de diciembre de 2020

